

“CORAZONES FERVIENTES, PIES EN CAMINO”

26° Domingo T. O. Mt 21,28-32 / 01 DE OCTUBRE

¿Cuál de los dos hijos cumplió la voluntad de su padre?

Jesús no pierde la costumbre de ponernos de domingo en domingo ante parábolas que nos obligan a dejar nuestras máscaras y buscar la verdad de nuestra fe. Y la parábola que nos trae hoy, iniciando este mes misionero marcado por la Patrona de las Misiones, Santa Teresita del Niño Jesús, tampoco queda atrás...

Jesús comienza, “Un hombre tenía **dos hijos**”, ¡llama la atención que este hombre no tiene un **tercer hijo**, que hace inmediatamente lo que el Padre le dice! Sólo tiene dos. Podríamos decir que era un hombre que tenía **dos corazones**... Como esa canción de nuestro folklor, “dos corazones, debiera tener” de los 4 Cuartos. La verdad es que, de alguna forma, todos andamos con dos corazones, pues somos contradictorios e inciertos. Un corazón dice sí y el otro lo contradice. Todos tenemos dos almas: la de aparecer y fingir para los demás, y la de ser verdaderos incluso si nadie lo ve o lo sabe, y Jesús no se hace ilusiones ni con sus discípulos ni con nosotros. Él sabe bien cómo estamos hechos, y que entre nosotros tampoco existe un “tercer” hijo ideal, sin contradicciones, perfecto en el decir y en el hacer.

Quizás lo llamativo del Evangelio de hoy es que el que responde primero **que no**, es quizás quién a menudo pelea con su padre, o experimenta su propia debilidad, el que se lastima a sí mismo con su pecado, o que está siempre en el punto de partida, pero es quién, en definitiva, **¡hace la voluntad de su padre!**

O sea que, es el “hacer” lo decisivo, mientras que el “decir” es siempre ambiguo, y a este respecto, la fe cristiana es única, ya que, por el hecho de **creer en un Dios encarnado**, obliga a nuestra espiritualidad a encarnarse y obliga a nuestra oración a convertirse en acción, en misión. Una fe que permanece en el cielo, sin duda, sería más cómoda. Lo mismo que una religión que se agotara en el culto, en la devoción o quizás, hasta en el miedo... Tal vez por esto, el Papa Francisco eligió como el lema de la Jornada Misionera de este mes algo que nos liga constantemente a la acción: “Corazones fervientes, pies en camino”, invitando a “un movimiento misionero **con la oración y la acción**, con las ofrendas y con el propio testimonio”. Y lo hace, repitiendo insistentemente que seamos una iglesia “en salida”, en acción, pues “hoy más que nunca, la humanidad herida por tantas injusticias, divisiones y guerras necesita la Buena Noticia de la paz y de la salvación en Cristo”. ¡Que estas palabras inspiradoras fortalezcan la verdad de nuestra fe durante este mes misionero!

P. Gino Jiménez Huésped, svd.

“CORAZONES FERVIENTES, PIES EN CAMINO”

27° Domingo T. O. Mt 21, 33-46 / 08 DE OCTUBRE

Seamos fieles a Dios y demos los frutos que Él espera.

El Evangelio de hoy nos narra la parábola de la viña. Jesús se dirige a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, líderes religiosos. El texto habla de un hombre que tenía una tierra, allí plantó su viña, la cuidó, la cercó, cavó un lagar para transformar la uva en vino y construyó una torre para custodiar, evitar el peligro, asaltantes, animales que puedan destruir la viña. Podemos decir, que el dueño de la viña estaba preocupado por ella. La arrendó y se fue de viaje. Regresó a la vendimia para recibir su paga enviando a trabajadores suyos que fueron maltratados por los arrendatarios de la viña. Nuevamente envió otros trabajadores que fueron tratados de la misma manera. Al final envió a su propio hijo pensando que lo respetarían por ser el hijo, pero no fue así, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron, así se quedarían con la herencia.

Jesús les pregunta ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores? ¿Cuál será la reacción del dueño de la viña? Antes de responder recordemos cómo cuidaba y se preocupaba de la viña, ¿nos parece una persona ruda, malvada?, a mí me da la impresión de alguien justo, bueno y que cree en el otro (les confía la viña, se va lejos, envía trabajadores, a pesar del maltrato que le dieron vuelve a enviar y después envía a su propio hijo).

Los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo respondieron: “Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo”. Pareciera que la respuesta sería esa, responder de la misma manera que los viñadores, usar la ley del “ojo por ojo diente por diente”, usar la venganza. Nosotros podríamos pensar del mismo modo, castigando a los viñadores malos y asesinos. (A veces nos sucede cuando vemos situaciones de injusticia).

Pero, ¿a quién representa la viña? La viña se refiere a la Iglesia que el Señor cuida, hombres y mujeres que peregrinamos. Los trabajadores son los profetas, hombres enviados por Dios. Los viñadores son las autoridades religiosas (sumos sacerdotes y ancianos de la ley). El dueño de la viña es Dios Padre Bueno y misericordioso, que siempre da otra oportunidad para que recapitemos porque cree en las personas.

Cada uno de los bautizados estamos llamado a trabajar en la viña, trabajar en la Iglesia para anunciar el Reino de Dios y dar testimonio de Jesucristo. No somos dueños, somos trabajadores, somos servidores, tenemos que cuidar, animar, proteger.

Esta es una invitación para que renovemos nuestro compromiso con la misión de la Iglesia. Jesús cada día nos llama a caminar con Él. Ojalá respondamos y podamos dar muchos frutos.

Hna. Pilar Tapia, nsc.

Directora diocesana de Misiones de Linares.

MEDITACIONES PARA EL MES MISIONERO DE LA IGLESIA - DUM OCTUBRE 2023

“CORAZONES FERVIENTES, PIES EN CAMINO”

28° Domingo T. O. Mt 22, 1-14 / 15 DE OCTUBRE

Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos

La palabra es muy importante es aquella que nos acompaña, nos guía, nos ilumina, siendo elemental en la vida, como el alimento, sin él no podemos vivir y sin la palabra, tampoco, a través de este texto de vida hoy el Padre de la Vida nos vuelve a indicar, que día tras día nos está llamando, está siempre golpeando la puerta y muchas veces no tiene respuesta, no lo escuchamos.

En estos tiempos donde el avance del mundo, con toda la tecnología que vemos a través de los medios de comunicación, en los trabajos, en el colegio, en todo lugar, que captando la atención del ser humano que lo envuelve y lo invita a tener estas cosas que en realidad no son malas, si las sabemos utilizar, ellas nos ha ayudado a desarrollar avances que han solucionado problemas, por ejemplo, en el campo de la medicina, pero el lado opuesto de ello, en vez de dar gracias a Dios por la sabiduría que nos ha regalado, no lo hacemos, más bien, decimos es gracias a nuestro esfuerzo, es una reacción de revelación, de prescindir de este Dios que irrumpe nuestra historia y que está esperando que abramos el corazón, ya que él nos quiere, con el cariño de papá, aunque el hijo, no lo recuerde, no lo oiga, no lo quiera.

Todos somos llamados en esta parábola, los invitados rechazan la invitación y no hicieron caso, con mucha indiferencia, a todos nos toca la puerta, día tras día, segundo a segundo, todos somos invitados a este gran banquete, como bien dice la palabra, más con todo lo que acontece en el mundo, olvidamos su voz, más Dios no se desalienta, sigue llamándonos y ¿cuál sería, nuestro traje de fiesta?, invitados a revestirnos del traje del amor, que camina con fe, esperanza, alegría, mediante nuestras obras, proclamando su palabra a través de la solidaridad, fraternidad, como nuestra primera Iglesia, con los pequeños gestos de la vida que hacen presencia del amor grande y misericordioso de nuestro Padre de Vida.

Como iglesia Misionera, mayor es nuestra responsabilidad, de presentar día a día a aquel que nos llamó y que nos convoca a caminar con entusiasmo en estos tiempos que nos ha tocado vivir, sin desalentarse, más bien con un corazón agradecido de ser llamados por nuestro nombre, a formar parte de la gran familia de Dios.

Hna. María Isabel Poma, hsa.
Directora diocesana de Misiones Arica

MEDITACIONES PARA EL MES MISIONERO DE LA IGLESIA - DUM OCTUBRE 2023

“CORAZONES FERVIENTES, PIES EN CAMINO”

29° Domingo T. O. Mt 22, 15-21 / 22 DE OCTUBRE

Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios

El mensaje que Jesús ha estado entregando mientras recorría el país, mensaje en el cual anuncia que el Reino de Dios está cerca, no ha dejado indiferente a nadie. Jesús se ha transformado en una persona controversial. Algunos lo reconocen como un rabí, un profeta poderoso en palabra y obras. Es más, quienes han estado más cerca de Él lo han reconocido como el Mesías, el Salvador que todos están esperando. Pero otros en cambio, no han sido capaces de descubrir la acción de Dios en Jesús. Por tanto, buscan tenderle diversas celadas para demostrar que Jesús no es un profeta. En cambio, Jesús con astucia no cae en las trampas que le ponen, por el contrario, aprovechando la misma trampa no deja bien parados a sus adversarios.

El texto del evangelio que la liturgia nos presenta hoy, es una muy conocida controversia entre Jesús y los Fariseos. Controversia que a veces es utilizada por los adversarios del cristianismo para intentar circunscribir esta religión solo al ámbito cultural.

Inspirados en estas palabras para tratar la problemática del poder y la responsabilidad del Discípulo misionero en el mundo significa distinguir dos planos distintos el de Dios y el de los hombres y saberlos interrelacionar. Separando la cuestión del poder terreno de las exigencias de la voluntad de Dios.

No se puede dejar pasar que, en este Domingo, por ser el tercer domingo de octubre se celebra el Domingo Universal de Misiones, también conocido entre nosotros con la sigla “DUM”.

Este domingo ocupa un lugar importante en el calendario de las celebraciones de la Iglesia Universal. Por lo mismo cada año el Santo Padre envía un mensaje a la Iglesia universal donde entrega una reflexión misionera.

Este año, para esta reflexión, se ha apoyado en el texto de los peregrinos de Emaús del Evangelio de San Lucas. De la reflexión del Santo Padre habría resaltar un par de puntos que permita ayudar en su lectura.

El primer aspecto que destacaría es el texto del evangelio en el cual se apoya el Santo Padre para entregar su mensaje. Muchos pensarán que con la historia de los Discípulos de Emaús no es posible desarrollar una reflexión misionológica. El Santo Padre quiebra esta idea.

Un segundo aspecto para considerar en la reflexión del Santo Padre es el hecho que usa imágenes, o mejor dicho conceptos, muy conocidos entre los misioneros y que con su reflexión el Papa Francisco nos ayuda a continuar profundizando estas ideas. Me refiero a frases como: “Corazones que ardían” “Ojos que se abrieron...”, “Pie que se ponen en camino”.

El tercer aspecto a considerar es que nuevamente el Santo Padre retoma la idea de la unidad indisoluble de la Eucaristía y el Anuncio. Unidad que conlleva ipso facto a la unidad con Cristo.

Finalmente hay que destacar del texto un tema que es transversal en el mismo y que muchas veces no es destacado en las comunidades eclesiales, me refiero a la dimensión Ad Gentes de la misión.

No puedo terminar estas líneas sin animarles a leer el mensaje del Santo Padre teniendo en cuenta estos puntos y otros que cada uno pueda descubrir.

+ Jorge Patricio Vega Velasco, svd.
Obispo de Valparaíso
Director Obras Misionales Pontificias - Chile

“CORAZONES FERVIENTES, PIES EN CAMINO”

30° Domingo T. O. Mt 22, 1-14 / 29 DE OCTUBRE

De estos dos mandamientos dependen toda la ley los profetas

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente” (Dt 6,5), es la oración que un judío piadoso recita todos los días, al levantarse y al ponerse el sol. Así, Jesús aduce a lo que la fe judía confiesa continuamente, pero lo novedoso en la respuesta de Jesús; es que añade un segundo mandamiento tan importante como el primero: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Lv 19,18).

Esta respuesta de Jesús, invita a los presentes, a mirar la desafiante tradición profética. Los profetas denunciaban continuamente el deseo del hombre de llegar a Dios por un camino individual, olvidando al prójimo; durante siglos, muchos israelitas, al igual que muchos cristianos, pensaron que a Dios se llega a través de actos de culto, peregrinaciones, ofrendas para el templo, sacrificios costosos y otras prácticas. Los profetas, en cambio, enseñaban que, para llegar a Dios, hay que mirar al prójimo, preocuparse por los pobres y oprimidos, construir una sociedad más justa. Dios y el prójimo, no se conciben separados.

En la mentalidad de Jesús y la de los profetas; el amor a Dios y el amor al prójimo están al mismo nivel, y deben ir siempre unidos; *“De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas”* (v. 40), dice Jesús. No es posible amar a Dios, olvidando el amor al prójimo. A los cristianos, en la actualidad, nos resulta un tanto complicado y difícil amar al prójimo con la misma intensidad con que amamos a Dios. Cuando marginamos lo esencial de la fe en Jesucristo, nos adentramos por caminos de mediocridad piadosa o de casuística moral, que no solo nos incapacitan para una relación sana con Dios, sino que podemos dañar gravemente a quienes viven a nuestro lado, ese es un riesgo permanente en la vida de la Iglesia.

Al hablar del amor a Dios, no se está hablando de emociones o sentimientos, ni de ofrendas o devociones. Amar a Dios con todo el corazón, es reconocer humildemente el misterio último de la vida divina que se refleja en cada persona, es optar siempre por la dignidad del ser humano. Vana sería nuestra fe, si el hambre de los desnutridos o el exceso de los satisfechos, no nos inquietara.

Jesús lo ha resumido todo en el AMOR, asociando de manera íntima e inseparable dos mandamientos que conocía muy bien el pueblo judío; *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”* y *“amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. Con esta declaración Jesús, pone en la sociedad y en cada persona el amor y desplaza de nuestra vida el individualismo, ser cristiano es sentir a los que viven mal, pensar en los que sufren y reaccionar ante la injusticia, sin refugiarnos en nuestro propio bienestar.

P. Marcelo Oyarzún Ojeda, svd.